



Dossier: Serie Años Cruciales

Mónica Gordillo, 1969 – Protesta y liberación (Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, 2024).

Natalia Vega

*Universidad Nacional del Litoral/Universidad Nacional de Entre Ríos
nataliavegarodriguez@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 23/04/2025
Fecha de aprobación: 25/04/2025*

En este, su más reciente libro, Mónica Gordillo vuelve la mirada sobre aquel período que tanto analizó, los años sesenta —pensados siempre en términos de una duración que excede la del tiempo calendario—¹. Y lo hace poniendo el foco en el más icónico y emblemático de todos ellos, 1969; uno de los *años cruciales* de nuestra historia re-

1 Sobre este período la autora ha producido innumerables contribuciones, entre las que destacan varios libros y capítulos de libro, entre ellos los siguientes: Mónica Gordillo, *Córdoba en los sesenta. La experiencia del sindicalismo combativo* (Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la UNC, 1996), 297; en coautoría: Mónica Gordillo y James Brennan, eds. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social* (La Plata: De la Campana, 2008), 286 y “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973” en *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, ed. Daniel James (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), 329-380.

cienta y que por ello no podía faltar dentro de la serie de Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento que dirige Ernesto Bohoslavsky. Pero como la misma autora reconoce, la invitación a participar de esta interesante propuesta editorial la animó a asomarse a su objeto de estudio desde una nueva mirada. Una mirada que incluye el abordaje de las protestas que definieron y marcaron aquel año y que le dieron ese carácter icónico que tuvo para sus contemporáneos y que hoy mantiene tanto en la historiografía como en la memoria colectiva, pero que a la vez lo trasciende, yendo más allá del mismo. La apuesta es a pensar 1969 no solo desde las protestas sino también desde otros lugares, reponiendo así los múltiples escenarios, dimensiones, fenómenos y actores que en él se articularon para configurarlo como verdadera bisagra histórica: punto de llegada, nudo condensatorio de procesos de más largo alcance y, simultáneamente, ruptura, apertura a una nueva etapa bien distinta de la anterior en sus desafíos y en su radicalidad.

El libro comienza con el reconocimiento de la deuda que la asunción de esta nueva mirada tiene con las jornadas “A 50 años del Cordobazo. Repensando el ciclo de protestas obreras, rebeliones populares e insurrecciones urbanas”, realizadas en mayo de 2019 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y que dieron origen a una publicación colectiva²; particularmente con la idea de que aquel acontecimiento era parte de un ciclo de protesta más general, extendido en el tiempo y en el espacio, ciclo que lo contenía, lo potenciaba y que lo explica. Recuperando los abordajes de aquellos casos, experiencias y dimensiones analíticas diversas que se debatieron en 2019 y cuyas huellas reaparecen a lo largo de la obra, Gordillo ensaya una síntesis integradora que tiene por objetivo reponer la unidad de todos aquellos acontecimientos y procesos. Su propuesta conjuga un juego de escalas en el que distintos escenarios se articulan —aunque en secuencias y ritmos muy diversos—, con un tratamiento temporal que en principio sorprende en tanto el análisis del propio año 1969 se va demorando hasta casi perder entidad, y que, sin embargo, finalmente se manifiesta como completamente acertado tanto en términos argumentales como teóricos. Y es que sin alejarse del propósito que orienta la serie *Años cruciales*, el de acercar los más recientes e importantes resultados de las investigaciones históricas a un público amplio de una manera atractiva a la vez que potente, la

2 Mónica Gordillo, comp. *1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas* (Buenos Aires: CLACSO/Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2019), 226.

propuesta también supone la formulación de una hipótesis cuya demostración va articulando la totalidad de la obra y es la que, en su despliegue, le impone esa temporalidad ampliada que desborda dilatadamente el año calendario.

Estas opciones y estrategias, así como la propia presentación de la hipótesis quedan explicadas en la introducción, al igual que la categoría que otorga unidad al conjunto de la propuesta, la de *ciclo de protesta* —retomada de Sidney Tarrow³, uno de los máximos exponentes del análisis del proceso político dentro de la Teoría de los Movimientos Sociales—. Los “azos”, puebladas y protestas en distintos escenarios locales/regionales que comenzaron a estallar en los primeros meses de 1969 y tuvieron a lo largo de ese año su mayor expresión en el Cordobazo son considerados como parte de un único ciclo de protesta a escala nacional contra un régimen político dictatorial sordo a toda demanda. A la vez, se plantea que esa abierta confrontación, en el caso de muchos de los protagonistas, fue orientándose hacia un contenido revolucionario que se expresó más nítidamente en los primeros años de la siguiente década. Es justamente la intención de brindar una explicación que dé cuenta de los condicionantes estructurales, así como de la emergencia de nuevos actores colectivos, estructuras de movilización y marcos de sentido que habilitaron el pasaje a ese accionar disruptivo e incluso violento, la que obliga a la autora a abordar procesos y acontecimientos que se retrotraen por lo menos a fines de la década del cincuenta y que en ocasiones desbordan el ámbito nacional. Esto último, a su vez, la empuja a considerar fenómenos latinoamericanos y/o mundiales que tuvieron un fuerte impacto en esas nuevas configuraciones. Veamos a continuación cómo va articulando todos estos elementos a lo largo de la obra.

Gordillo organiza el primer capítulo a partir de dos grandes ejes vertebradores: el de la modernización económica y social y el de la falta de legitimidad de los gobiernos civiles y militares posteriores a 1955. Respecto al primero de los ejes, la autora pone el foco, por un lado, en aquellas políticas que desde mediados de los años cincuenta fueron gestando nuevos polos de desarrollo en distintas regiones del interior del país a partir de tecnología de punta y capitales extranjeros. Estas políticas propiciaron transformaciones profundas en las estructuras productivas, los regímenes de trabajo y en la propia composición de la mano de obra; ejemplo de

3 Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza, 1997), 369.

ello son la industria metal mecánica en Córdoba, la petroquímica y siderúrgica en el Sur de la provincia de Santa Fe y el desarrollo minero y energético en la Patagonia. Regiones que en 1969 serían escenarios de algunos de los episodios de protesta más destacados, debido a que, a partir de estas transformaciones, se desarrollaría un proletariado joven, que fue la base de una clase obrera militante y con importantes recursos que se pusieron en juego en las movilizaciones. Por otro lado, la historiadora destaca la contracara de todo esto, al mostrar cómo las políticas de racionalización y reconversión de industrias tradicionales y los planes de estabilización y racionalización de empresas estatales encarados durante el Onganiato afectaron negativamente a un conjunto de actividades económicas y pusieron en una situación crítica a amplios sectores del interior. Entre otros, los pequeños productores y trabajadores azucareros de Tucumán, pero también de localidades del norte santafesino, donde eso se sumó al levantamiento de ramales y talleres ferroviarios. Estas regiones, al igual que las mencionadas con anterioridad, fueron centrales durante el ciclo de protesta pero desde unas condiciones de atraso y pobreza que presentaban más similitudes con la situación latinoamericana que con la de los países del centro.

Paralelamente, y en articulación con ese análisis de las transformaciones de las estructuras socioeconómicas, Gordillo reconstruye los vaivenes políticos desde el golpe de Estado de 1955. Así, da cuenta de cómo la proscripción del peronismo jugó un rol fundamental en la deslegitimación de todos los gobiernos que se sucedieron, en la emergencia de una burocracia sindical con fuerte capacidad de maniobra, en el creciente protagonismo militar y en una pérdida de confianza en la democracia como sistema que permeó los marcos de sentido que fueron construyendo las jóvenes generaciones mientras se iban incorporando a la vida política en tan convulso ambiente. En esa reconstrucción no faltan las alusiones a fenómenos que trascienden el escenario nacional pero que tuvieron una fuerte impronta en el país tales como la Guerra Fría, la Doctrina de Seguridad Nacional y la revolución cubana y que por ello inciden en las explicaciones que se presentan tanto de las derivas autoritarias y dictatoriales de los sectores dominantes como en la de radicalización de los subalternos. A medida que avanza el capítulo se torna más denso el abordaje del período inmediatamente anterior a 1969, tanto en lo que refiere a las políticas del gobierno dictatorial encabezado por Onganía como a las resistencias que éstas generaron. En definitiva, la autora va presentando los actores colectivos y las estructuras de movilización que se pondrán en juego

durante el icónico año que le da el título al libro; es decir, discute sus condiciones de posibilidad en un más corto plazo. La autora culmina el capítulo mostrando cómo todos esos actores —un activo movimiento estudiantil universitario, sectores obreros contestatarios, diversos grupos juveniles cristianos y también sacerdotes que iban siendo interpelados por la Teología de la Liberación, y variados nucleamientos de una nueva izquierda tanto marxista como peronista— encuentran en la conformación de la CGT de los Argentinos un espacio fundamental de reunión y articulación, pero también de construcción de marcos de sentido colectivos que habilitaron el pasaje a la acción contra la dictadura. Estas articulaciones y construcciones constituyen para ella los rasgos centrales del *'68 argentino*, aquel en que se gesta y prepara 1969, el indiscutible *año crucial* de los sesenta en nuestro país.

El segundo capítulo gira en torno a un único eje vertebrador, el de la crítica y la modernización cultural. Con este eje, Gordillo pone en juego esas otras dimensiones y fenómenos que iniciados a mediados de los cincuenta también confluyen y se anudan en 1969. Aunque considera que se vinculan y articulan en múltiples sentidos con las puebladas y protestas colectivas de ese año, entiende que no se agotan en ellas, sino que las trascienden abriéndose camino hacia la nueva etapa que se avizora en los primeros setenta. Si antes la autora se había enfocado en explicar la conformación de los actores colectivos —fundamentalmente de los provenientes del mundo del trabajo y del catolicismo liberacionista— y de las estructuras de movilización que hicieron posible el año bajo estudio, ahora da cuenta de la gestación de un clima contestatario y de rebeldía que alimentará los marcos de sentido de quienes se lancen a la acción directa contra la dictadura, pero también de aquellos que, desde otras múltiples apuestas, se rebelarán contra el orden existente. Rastrea los orígenes de esa cultura contestataria en una serie de fenómenos a escala global que tendrán su correlato en nuestro país: una enorme ampliación del acceso a bienes culturales y de la circulación de ideas, un acelerado proceso de modernización científica y tecnológica y, un muy importante crecimiento de las clases medias, que en parte se volverán críticas, sobre todo sus sectores juveniles. Es en este tramo del libro donde más intensamente se pone en juego ese desplazamiento entre lo internacional, lo nacional y, aunque en menor medida, también lo local/regional para exponer aquellos recorridos culturales

involucrados en los procesos de radicalización y politización que se condensarán, en nuestro país, en 1969.

A lo largo del capítulo la autora rastrea cómo en el marco de la Guerra Fría, la desvalorización de las democracias occidentales tal como funcionaban y de unos valores que eran cotidianamente desmentidos por quienes desde el poder los pretendían enarbolar, se fueron gestando contravalores que ponían el énfasis en la solidaridad, el compromiso y la lucha. Estos contravalores fueron alimentando unos marcos de sentido que denunciaban las injusticias, la opresión y los autoritarismos y que rápidamente se difundieron y circularon a escala planetaria. Gordillo destaca que el antiimperialismo y la lucha por la liberación nacional cobraron fuerza y se encarnaron en múltiples proyectos según las variadas realidades nacionales. Y que en nuestro país la reivindicación de lo nacional, lo popular y lo latinoamericano se convirtió en un imaginario fuerte entre distintos sectores, especialmente entre los jóvenes de esas ampliadas clases medias que accedían a niveles superiores de educación.

Por otra parte, se ocupa detenidamente de exponer una serie de nuevos productos y consumos culturales que expresaron, a la vez que alimentaron, ese clima de fuerte involucramiento, de crítica y contestación social. Entre ellos, semanarios de actualidad —tanto de tirada nacional como regional—, programas de televisión e historietas de humor político, la emergencia del rock nacional —con sus puntos de contacto con la música beat, el *hippismo* y en general, con una contracultura a escala global— y de un nuevo perfil ideológico dentro del folclore que articulaba la música popular con la demanda política y una identidad latinoamericana, vanguardias estéticas que expresaron con inusitada potencia la noción de *liberación* tanto en su clave individualista como en su manifestación más social y colectiva y la configuración de un cine de intervención política.

Gordillo culmina el capítulo con el tratamiento de la movilización estudiantil en Argentina y en el mundo, máxima expresión del protagonismo social y político que había cobrado en aquellos años la juventud. Para analizar el caso argentino, nuevamente se retrotrae a mediados de los años cincuenta, reconstruyendo las trayectorias y/o emergencia de distintas agrupaciones estudiantiles que a partir de la intervención a las universidades nacionales de 1966 se lanzarán a una abierta confrontación contra la dictadura y que, en ese marco, comenzarán a discutir la posibilidad de hacer la revolución. Menciona también que son esas agrupaciones las que venían

tejiendo lazos con las organizaciones sindicales en aras de lograr la tan anhelada unidad obrero-estudiantil, unidad que encontrará en la CGT de los Argentinos el canal para concretarse a un nivel nunca alcanzado. Llegado este punto, vuelve a plantear la idea del '68 argentino como preparación y condición *sine qua non* del crucial 1969. Desde esa idea, se adentra en el 68 mundial como “inicio de un ciclo de movilización internacional” en el que se produjeron “diferentes momentos de pasaje a la acción de protesta, según las contingencias nacionales y el papel estratégico ocupado por sus diferentes actores” (p. 103). De allí que le dedique un importante espacio al mayo francés y los casos más relevantes de movilización latinoamericana: Brasil, Uruguay y México, fenómenos que fueron seguidos por las jóvenes generaciones argentinas que se nutrieron de esas experiencias y evidenciaron su impacto. Brinda así una atenta mirada sobre la configuración de aquellos actores colectivos provenientes de la clase media que también protagonizarán 1969: intelectuales, artistas y, fundamentalmente, el estudiantado universitario.

Habiendo explicado ya los complejos y dilatados procesos que terminarían condensándose en 1969, en el tercer y último capítulo Gordillo se ocupa del propio ciclo de protesta que, aunque no concluye en aquel año, encontrará en él su momento más destacado. Siguiendo un criterio cronológico de presentación va mostrando cómo se anudan diversos actores, escenarios, ritmos y dimensiones en una acelerada dinámica de acontecimientos que se alimentan recíprocamente. Da cuenta así de los sucesivos “azos” que jalonaron aquel icónico año, máximas expresiones de una confrontación generalizada, abierta y masiva contra la dictadura protagonizada por obreros, estudiantes y sacerdotes tercermundistas. A la vez, muestra hasta qué punto la CGT de los Argentinos —por momentos también algunas instituciones católicas vinculadas a la Teología de la Liberación— operó para todos esos sectores como una estructura articuladora y habilitadora. Paralelamente, informa de la salida a la luz y del pasaje a la acción de esos otros actores que se habían conformado en la clandestinidad y que cobrarán mayor presencia en la siguiente década, las distintas organizaciones revolucionarias. También hace lugar en el análisis a otros protagonismos. Por un lado, al femenino que repone primero a partir de mencionar a algunas mujeres que estuvieron presentes en las acciones y protestas más radicalizadas de distintos escenarios y, luego, mediante la recuperación del testimonio de algunas de las participantes en el Cordobazo. Por el otro, expondrá los debates, tensiones y respuestas que el ciclo de protesta generó al interior del gobierno dictatorial y, muy especialmente, de las propias Fuerzas Armadas (en adelante, FF. AA.).

Es interesante destacar que, si al inicio de la obra se puede advertir el desplazamiento del Cordobazo de excepcionalidad histórica a parte de un ciclo de protesta más amplio que lo contiene y lo excede, en este último capítulo ese acontecimiento recupera su centralidad operando al interior del ciclo, y del propio año 1969, como momento clave, bisagra entre dos épocas bien distintas. Y esa operación se concreta cuando la autora muestra cómo las lecturas que se hicieron del Cordobazo inmediatamente después de acontecido implicaron importantes reposicionamientos, tanto dentro de los distintos sectores movilizadas como de las FF.AA. Estos reposicionamientos alteraron las condiciones generales para la acción colectiva posterior, promovieron un relevo en el protagonismo social y político y dieron cabida a nuevas estrategias de confrontación, pero también de represión y control de la protesta.

La obra culmina con unas reflexiones finales que giran en torno a dos ideas articuladas, la de 1969 como año bisagra entre dos etapas bien distintas y como año crucial de nuestra historia reciente. Para dar cuenta de la primera, la autora vuelve sobre los procesos y fenómenos más importantes antes analizados que se condensaron en 1969 y que habilitaron el ciclo de protesta que lo caracterizó. Y luego expone, muy brevemente, la prolongación de dicho ciclo en los años siguientes, destacando que en ese marco se fue definiendo un accionar colectivo más radicalizado, con nuevos protagonistas, alianzas e incluso estructuras de movilización que pondrán en crisis al régimen dictatorial y sentarán la tónica de la década que se abre. Con la segunda idea cierra el libro: 1969 merece ser recordado porque representa “la condensación del espíritu rebelde sesentista en lo que contenía de apertura a lo nuevo, a la libertad y a la experimentación”, la mayor visibilidad de una juventud cuyos múltiples protagonismos “en todas sus expresiones apostaban a la liberación” (p. 157) y finalmente porque es el año en que “la rebeldía se convirtió en violencia y la resistencia en confrontación” (p.158).

Definitivamente, *1969. Protesta y liberación* se presenta como una muy interesante y potente revisita a ese año crucial de nuestra historia. Revisita que logra anudar en un abigarrado pero lúcido análisis las múltiples dimensiones, escalas y tiempos que en él se condensaron, y a la vez permite avizorar la complejidad y diversidad de aquellos procesos que a partir del mismo quedaron habilitados.